

NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre. . . . Pesetas 2,50
 Provincias: trimestre 3

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios. 3

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

SUMARIO

La corrida del jueves, por J. Sánchez de Neira.—Se arrancan pitones sin dolor, por Sobaquillo.—Nuestro dibujo, por M. del Todo y Herrero.—Aviso y abusos, por Don Cándido.—Noticias.

LA CORRIDA DEL JUEVES

APARECIERON el martes, día aciago, en los sitios de costumbre unos carteles, amarillos como la envidia y orlados con franja negra, anunciando la 14.^a corrida de abono para el jueves 17, en cuya tarde debían ser lidiados tres toros del duque de Veragua y otros tres de D. José Orozco, por las cuadrillas de Salvador, Guerrita y Ponciano Díaz, el célebre mexicano, á quien tantos deseos tenía de juzgar como torero de á pie el público madrileño. Ofrecía el cartel la novedad de que además de tomar la alternativa de espada dicho Ponciano, la adquirirían también los picadores de aquel remoto país Agustín Oropeza y Celso González, jinetes consumados, que ya tenían acreditado su valor en esta y otras plazas españolas, y Eduardo Blanco (Riñones).

Todo hacía creer que sería grande la concurrencia, y en verdad que no fué escasa, si se tiene en cuenta la circunstancia de ser día laborable y la de que el tiempo amenazaba lluvia.

Presidió D. Manuel Ochoa, ni bien ni mal. Y el ganado, que fué, por decirlo así, ganado de invierno, ni pecó por carta de más, ni por carta de menos. Fué el peor el cuarto de Orozco, y sin embargo cumplió, con lo cual queda dicho todo.

Ya que no acierto, hubo en los picadores buena voluntad, sucediendo que, á semejanza de lo que ocurrió con los banderilleros hace media docena de años, cuando Guerrita se presentó en el ruedo, estimulando con sus atrevimientos á los demás compañeros, que parecía se habían echado en el surco, así quisieron los picadores de España demostrar que si valientes son los mexicanos no les van á la zaga los de aquí. Cirilo puso algunas varas buenas *determiendo*, pero en cuanto á jinetes no hay quien compita con González y Oropeza, que vestidos al uso de su tierra y montados en sillás, sin alto borrel, encuentran al toro en todas partes y libran mejor los caballos. Aquellas no son piernas, son tenazas que sujetan el jaco y le mandan de tal modo, que aun moribundo le

hacen piafar y correr. Pinchan á brazo suelto, no para detener, sino para ahuyentar las reses, con lo cual no consiguen castigarlas, para *ahor-marlas* la cabeza, que es lo necesario para la perfecta ejecución de las demás suertes del toro, tal y como en España se practica. De ahí que á excepción del cuarto toro, que fué el menos castigado, los demás llegasen á la muerte recelosos, cobardes ó queriendo coger. Se ganarán las palmas los charros de México doquiera se presenten, y con justicia; pero á carrera larga vencerán los picadores nuestros, porque complementan más la lidia española, menos descuidada y más estudiada que la suya.

Otro tanto ha de sucederle á Ponciano Díaz. Es valiente si los hay, y á pesar de que no conoce el miedo, *para poco*, está en constante movimiento, como acostumbrado á un género de lidia completamente distinto al que en España se usa. En su país cuidanse los lidiadores de esquivar la acometida de las reses, ganándose la cabeza con el cuerpo, no conduciéndolas á voluntad con el engaño, que para ellos es un auxiliar secundario, y precisamente nosotros concedemos mayor mérito al buen uso de la mano izquierda con la muleta, ó á la que lleve el capote, que á la agilidad de piernas. Por eso ha parecido deficiente en Madrid su modo de torear, que, volvemos á decir, es enteramente distinto al nuestro, de lo cual pocos se hicieron cargo en la corrida del jueves. Únicamente hay semejanza en el modo de entrar á matar, que lo hizo perfectamente, en línea recta, marcando bien la salida é hiriendo en lo alto hasta la guarnición del estoque, sobre todo en la estocada del último toro, que fué monumental, entrando al volapié en las tablas, y en un terreno adonde pocos entran. No es posible juzgar á un espada en una sola tarde, pero no consiguió poco el nuevo matador, escuchando aplausos.

Guerrita fué el torero de siempre. Bravo, juguetón, atrevido y haciendo buen uso de sus inmensas facultades; en todas partes se encontró, hizo muy buenos quites y auxilió eficazmente á sus compañeros. Comprendiendo, sin duda, que la intenciona de herir á su primer toro hecho una C y abierto de piernas no conducirá jamás á recibir ni aguantar, se arrancó bien por derecho, y aseguró una buena estocada, que hubiera sido volapié á tener el bicho menos facultades.

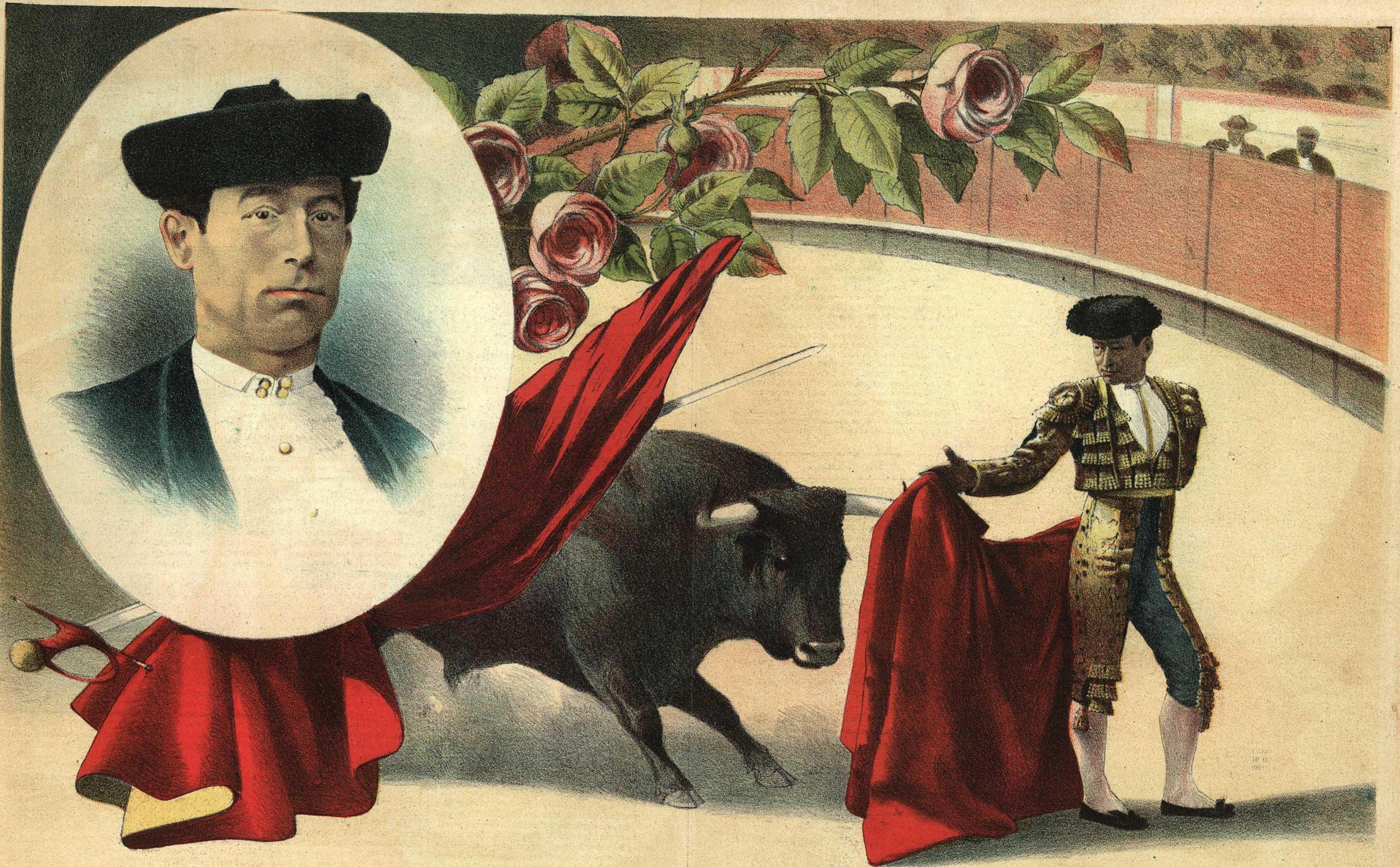
En su segundo, aprovechó con gran coraje un momento en que el toro se cuadró, y con

los terrenos cambiados le dió una más que media estocada, un poquito caída, y por esta circunstancia se libró de un puntazo en el muslo, que hubiera sufrido si se atraca más de toro. Mayor salida con la muleta, niño, y durarán más las guarniciones de las taleguillas. El capeo al quinto toro, malo; para las verónicas no se levantan tanto los brazos que descubran el cuerpo; y para las de frente por detrás, no se corre como en los galleos, se gira en redondo. ¿Estamos?

El viejo Frascuelo acreditó el jueves nuevamente que no en vano lleva el título de maestro. Hizo quites limpios con la oportunidad proverbial en él, y dirigió mejor de lo que podía esperarse de gente desordenada. Como nosotros creemos que en los toros difíciles de lidiar es donde se ponen de manifiesto las dotes del matador, y los que tocaron á Salvador el jueves no eran de los borregos que se trabajan como la seda, consideramos de gran mérito lo que hizo en su primero, aunque le valiera menor ovación que la que en el cuarto le tributaron. Cuando tocaron á matar, estaba la res aculada á las tablas, desparramando la vista, humillada y en defensa. Conoció el matador que la percalina había de descomponerla más y mandó retirar la gente. Una vez solo, llegó sereno á la cara, desdobló el trapo, y con pases limpios y completos, la fué sacando á los tercios hasta llevársela á otro terreno, sin que peón alguno le ayudara. Ni un pase hubo inútil, que lo inútil sobra, y por consiguiente daña. Pinchó una vez en hueso, y luego, embraguetándose demasiado, media estocada arrancando contraria. Si no juega tan bien como lo hizo la mano izquierda, ¿adonde hubiera ido la taleguilla? Posible es que, habiendo llamado un capote al toro por el costado de Frascuelo, hubiera éste fácilmente entrado á matar con más asombroso éxito, pero ese espada tiene por condición especial de su carácter la valentía, y si hubiese tenido ayuda, podría padecer algún tanto su renombre. Tuvo calma en su segundo, á quien preparó con buenos pases, para esperar á que colocase de nuevo la cabeza en un momento que la volvió, estando ya para para arrancarse: otro se hubiera arrancado entonces, y el que menos hubiera tanteado de nuevo con el trapo. ¡Ahl! ¡Cuánto puede enseñar el viejo todavía!

Nada decimos de los banderilleros, porque no hicieron más que llenar su puesto en general, sin nada notable.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.



SE ARRANCAN PITONES SIN DOLOR

No há mucho tiempo que ví anunciada en un periódico la vista en juicio oral y público «de la causa seguida á un conocido republicano de Málaga por hurto de tres pitones ó troncos de la pita.»

—¿Y ocurre eso en Málaga—exclamé indignado al leer la noticia—sin que hasta las piedras se levanten contra los fautores de ese atropello ignominioso?

Ignoro en qué habrá parado el proceso del conocido republicano malagueño; pero si los tribunales han hecho una víctima más del aforismo que dice: *summum jus summa injuria*, consuélese el procesado con otros ejemplos altísimos de desdichas semejantes.

También Jesús, redentor de la humanidad, y Sócrates, iluminador de la razón, y Galileo, averiguador de la verdad física, y Colón, descubridor de otro hemisferio, y hasta Parmentier, propagador de la patata, fueron igualmente conpuidos (permítame Castelar el usufructo de este epíteto) y vieron desconocido de igual suerte su derecho á la admiración y al respeto de todos los hombres de buena voluntad.

Podrá el malagueño sufrir una pena transitoria por el acto de que se le acusó; pero desde las gemonias (permítame Castelar esta nueva intrusión en su particular vocabulario), subirá hasta la cumbre misma del Capitolio, y allí recibirá coronas sin cuento y homenajes sin medida.

Figúrese el discreto lector qué prodigioso efecto produciría en Madrid la llegada del malagueño aludido, previa una racha de anuncios en esta forma:

«Se arrancan pitones sin dolor.»

Con esta nota, por supuesto:

«Asimismo se hacen zurcidos sin conocerse en el cuero cabelludo.»

Los triunfos de este bienhechor, real y efectivo, de la sociedad contemporánea, eclipsarían en pocas horas los que en su larga vida torera han logrado Lagartijo y Frascuelo, si el intrépido operador, tomando en corteo á sus clientes y arrancándose por derecho, los *desminotaurizaba*—como diría Balzac—por todo lo alto, y salía perfectamente por la cola...

—¿Por qué cola?—preguntará el curioso lector.

Por la cola de pacientes que de fijo habría formada á todas horas á la puerta del ilustre operador.

Ni la coronación famosa del Petrarca, ni la que Mad. de Stael soñó para su Corina, ni la de nuestro insigne Quintana, ni la apoteosis en vida de Víctor Hugo, ni las fiestas de Granada en honor de Zorrilla, podrían compararse con lo que harían en obsequio del malagueño los infaustos héroes de las tragedias, dramas, comedias y sainetes del teatro conyugal.

¡Maravillosa ceremonia la que en semejante ocasión podría disponerse!

Los agradecidos clientes del gran malagueño, libres del peso de sus... preocupaciones, le acompañarían en espléndido cortejo, vestidos unos con el traje de Melnelao en *La bella Elena*; otros con el de protagonista de *El mudo gordiano*; estos como el Renato de *Un balleo in maschera*; aquellos como los burgueses florentinos de *Boccaccio*; todos, en fin, con atavíos de igual olor, color y sabor.

Y al desfilarse el triunfador con su brillante séquito bajo arcos compuestos de aquella materia dura y trasparente que suele servir para hacer peines, mangos de cuchillo y tinteros de bolsillo, los organizadores de la fiesta dirían con más orgullo que el alcalde del chascarrillo, tocándose la espaciosa y serena frente:

—¡Todo eso ha salido de aquí!

Con las entusiastas aclamaciones de los *desminotaurizados* confundiríanse las voces de gratitud de los peluqueros, por poder cortar ya el pelo á muchos de sus parroquianos sin dificultad alguna; las de los sombrereros, libres también de tomar medidas extraordinarias á muchos de sus clientes; las de los caseros, á quienes tan desesperados traen los deterioros que gran parte de sus inquilinos les causan involuntariamente en los marcos de las puertas y en los techos de las habitaciones...

Y así sucesivamente, sin olvidar á los comerciantes y tenderos que opinen como un cierto amigo mío que abrió hace poco su establecimiento en la Carrera de San Jerónimo, con toda la portada pintada de encarnado.

—¡Qué rojo tan chillón!—le dije, al verla.

—Es verdad, y aun á mí mismo me daña la vista; pero ¿qué quiere usted? Ese color es el único á que acude la mayoría de mis conocidos.

Lo he dicho y lo repito.

Podrán los jueces de Málaga haber impuesto al extirpador de pitones una pena transitoria é innerecible; pero no lograrán sustraerle, como nuevo Mesías que es, al culto de aquella inmensa parte de la humanidad, que padece hambre y sed de reformas verdaderamente «capitales».

El perseguido de hoy será el redentor de mañana. Yo me complazco en ser el primero que le envía entusiasta saludo. Conste, sin embargo, que al saludarle no me quito el sombrero...

Podría figurarse que necesito sus servicios.

SOBAQUILLO

NUESTRO DIBUJO

FRANCISCO SÁNCHEZ POVEDANO (FRASCUELO)



RICULA pretensión sería la de establecer comparaciones entre dos diestros por el solo hecho de llevar iguales apellidos y proceder de la misma progenie. Las aptitudes no están proporcionalmente vinculadas en las familias, y es raro encontrar determinado número de individuos pertenecientes á una de ellas, que reunan en idéntica ó aproximada cantidad, disposiciones para mantenerse todos al mismo nivel.

Queremos decir con esto, que no porque Salvador Sánchez (Frascuelo) sea una de las grandes figuras del toro en nuestros días, viene su hermano Francisco obligado á otro tanto. Lo extraordinario no se repite mucho, y es en cambio frecuente que, en una misma masa, pueda entrar diversa levadura.

Por eso, aunque hijos Salvador y Paco de los propios padres; naturales ambos de Churriana (donde nació el segundo el 4 de Octubre de 1843), y hermanos igualmente en aficiones, ha podido el uno escalar los más altos puestos de la tauromaquia, mientras el otro se ha conservado en más modesta esfera, pero sin dejar de cumplir al cabo, con arreglo á su categoría.

Es casi ocioso consignar que allá en sus mocedades, Paco Frascuelo gustaba más de practicar en las becerradas de los pueblos, que en el oficio á que de mala gana se dedicaba y que no tardó en abandonar para entregarse de hecho al arte de Pepe Illo. Es el comienzo de casi todos los toreros. A los 18 años, salió ya con Cúchares y después substituyó á Mateo López en la cuadrilla de Cayetano, trabajando con este motivo en Madrid desde el año 1866 al 68 inclusive.

El 60 pasó á América, como segundo del espada catalán Pedro Aixelá (Peroy) agradando mucho en Montevideo y valiéndole la contrata para Lima, por doce corridas, con Villaverde y el peruano Angel Valdez. De regreso en la Península ingresó como banderillero en la cuadrilla de su hermano, al lado del Cuco, Pablo Herráiz y Armilla, permaneciendo en ella hasta 1874 y estoqueando, como sobresaliente, algunos de los toros que se corrían en séptimo lugar, siendo el primero *Jabonero*, de Hernández, el 3 de Noviembre de 1872.

En 1874 y 75 toreó de nuevo en América, recibiendo el 16 de Marzo de este último año, en la plaza de Puerto Alegre (Brasil), una grave herida en una pantorrilla, ocasionada por el cuarto toro de la corrida; así como al año siguiente otra cornada en el mismo derecho, en las fiestas de San Fermín de Pamplona.

El 14 de Octubre de 1877, y en la 17.^a corrida de abono, le dió la alternativa de matador Francisco Arjona Reyes (Currito), matando Paco Frascuelo el primer toro, de nombre *Cerezo* y de la vacada de Saltillo. Pasó otra vez á Montevideo en 1881, y el 82, 83 y 84, tomó parte en considerable número de funciones de varias poblaciones de España.

En la temporada de 1885, se aventuró á perder su categoría de espada para figurar como banderillero de su hermano; pero el resultado fué tan poco halagüeño, que el 11 de Octubre recuperó su anterior carácter de matador, siendo padrino en esta segunda alternativa Rafael Molina (Lagartijo).

De entonces acá, ha tenido algunas contratas en el interior; ha actuado el año pasado en Panamá; el actual en las plazas de la Federación y del Bosque de Bolonia en París, y se dispone para emprender un nuevo viaje á Lima, la capital del Perú, donde está escriturado la próxima temporada.

Como indicamos más arriba, Francisco Sánchez se mueve en una modesta esfera, y no tiene pretensiones de traspasarla; y si á esta consideración se agrega la circunstancia de que las deficiencias que pueda presentar como jefe de cuadrilla, las compensa con exceso, practicando la vistosa suerte de gallear (contenida en nuestro dibujo, juntamente con su retrato) que nadie como él domina en la actualidad, ciertamente que llena su cometido y no habrá quien descienda á exigirle más de lo que buénamente promete y dá, con unos excelentes deseos que están siempre al servicio de sus amigos y á disposición de cualquier obra filantrópica que solicite su concurso.

M. DEL TODO Y HERRERO.

AVISO Y ABUSOS

He aquí el primero tal y como apareció impreso en papel amarillo:

«La corrida anunciada para hoy se suspende por el mal tiempo.

Los billetes no abonados pueden devolverse al despacho hasta las cuatro de la tarde.

La Empresa.»

Vamos ahora á los segundos.

El tiempo que hizo ayer en Madrid hasta las tres de la tarde, es el que se designa con el nombre de variable; á ratos nuboso, ventoso otros y muchos con sol, pero sin que cayera una sola gota de agua hasta aquella hora, siquiera una menuda y pasajera lluvia se encargase después de atenuar el mal efecto de la suspensión.

Bajo este punto de vista, la determinación de la Empresa no tiene base sólida, tanto más cuanto que en otras corridas la lluvia no ha influido para que se verificasen, y en bastantes ocasiones se ha

tenido que paralizar la lidia para esperar á que pasase el turbión.

Pero no insistimos en esto. En lo que insistimos é insistiremos siempre es en los perjuicios que estas suspensiones causan á los abonados, en particular á los que tienen ocupaciones á diario y disponen sólo del día festivo para solazar el ánimo.

Como quiera que de no verificarse la fiesta en domingo por causa del temporal, puede efectuarse en cualquier otro día de la semana, es indudable que así sucederá, y ahí está ya el abonado en la alternativa de faltar á sus quehaceres ó perder el billete, bien regalándolo á cualquier conocido ó colocándolo con el quebranto consiguiente.

Y bajo este otro punto de vista, tal proceder de la Empresa con el abono, es una verdadera falta de consideración; mejor dicho, un abuso.

Ni aun queda el recurso de que, cansado de tantas molestias, el parroquiano pueda deshacerse de lo que le enoja, recuperando su dinero; para él no hay la prerrogativa que disfruta el aficionado ambulante, y privado de la única que pudiera concedérsele, es mucho más lamentable su situación que la del último que llega.

Esto sentado, valdría más que se anunciase sin rodeos, que el escaso ingreso en la taquilla (como está en la conciencia de todos), influye en términos principalísimos en estas determinaciones, que achacarlas al tiempo, que como decimos, para nada se ha tenido en cuenta otras veces. El verdadero aficionado agradecería esta confianza, y no se desataría en censuras á la puerta del despacho, como las que oímos ayer á la casi totalidad de los que se disponían para ir á la Plaza.

Y créannos los que manejan este negocio. Si como por ahí se susurra, la actual representación del circo taurino está dispuesta á dejarla de cualquier modo en breve plazo, termine sus compromisos de una manera honrosa y digna, mereciendo con ello el elogio de todos, en vez de demostrar que es un cadáver en descomposición y dar origen á que se aparten de él con repugnancia.

DON CÁNDIDO.

Noticias.

Oportunamente recibimos de nuestro corresponsal en Zaragoza las reseñas de las corridas verificadas en aquella ciudad, que no insertamos por no contener nada de notable que pueda interesar á nuestros lectores, después de las noticias publicadas por la prensa diaria.

Únicamente consignaremos que la animación ha sido menor que en años anteriores.

**

La verificada en Guadalajara el lunes 14, satisfizo á los aficionados. Los toros de Medrano fueron dos buenos y otros dos regulares. Guerriña mató los tres primeros con mucha valentía, y Almendro cumplió en el último.

Asistieron muchas personas de Madrid y algunos revisteros taurinos.

**

Parece que la Empresa de la Plaza del Bosque de Bolonia, en París, ha obtenido autorización exclusiva para seguir dando corridas por espacio de cuatro años en la capital de Francia.

**

El domingo venidero 27 tendrá lugar en el Puerto de Santa María una gran corrida de toros, en la que se lidiarán los seis de D. José María de la Cámara, que se habían escogido para el día 1.º del presente mes.

Las cuadrillas contratadas son las del maestro Lagartijo y el bravo Espartero, y habrá trenes y vapores, á precios económicos, desde las más próximas é importantes poblaciones de las provincias de Cádiz y Sevilla.

ÚNICO AGENTE

PARA LA VENTA Y SUSCRIPCIÓN DE

LA LIDIA

EN LA ISLA DE CUBA

Señora Viuda de Pozo é Hijos.

GALERÍA LITERARIA

Calle del Obispo, núm. 55.—Librería,

Habana.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arsenal, 27, Madrid.